

Sentidos



Damarys González Sandoval

Portada: Damarys González Sandoval

© Damarys González Sandoval, 2019

Sentidos

*El acto simple de la araña que teje una estrella
en la penumbra,
el paso elástico del gato hacia la mariposa,
la mano que resbala por la espalda tibia del caballo,
el olor sideral de la flor del café,
el sabor azul de la vainilla,
me detienen en el fondo del día.*

[...]

*Aquí el atardecer inventa una roja pedrería,
una constelación de luciérnagas,
una caída de hojas lúcidas hacia los sentidos*

Vicente Gerbasi

En la desembocadura

Como ese espacio donde se encuentran el agua del río y la del mar, esa franja en la que, encima de un manto de sedimentos, se mezclan los sabores de las aguas y se combinan las imágenes reflejadas en ellas, es la percepción. Destino de un delta cuyos brazos fluviales se tejen y destejen con la libertad de la que gozan los sentidos.

Una criatura intenta describir todo lo que la corriente arrastra hacia ella. En medio del agua tibia, debajo del rumor y de los reflejos en continuo movimiento, observa el color de cada piedra, la arcilla en reposo, el efímero barniz del agua en la hoja atascada.

La primera sed fue experimentada por una boca a la que le correspondió aprender a saciarse y descubrir qué sabores conducían al veneno o a la ambrosía; distintas superficies -lisas, rugosas, irritantes- le brindaron a la piel su primer catálogo de texturas y la sorprendieron con algunas heridas; sonidos y olores circulaban en el aire, como aleatorios indicios que esperaban ser identificados y disfrutados; la mirada, mientras tanto, recorría el escenario en el que todo aquello sucedía.

Los sentidos pueden compartir el disfrute de aquello que perciben y, si uno de ellos sufre alguna lesión, los otros suelen intentar asumir sus funciones. Es solidario y leal este equipo que interpreta el mundo y nos lo trae, con tal modestia que no se atreve a desmentir la versión de que el desarrollo del oído y el tacto que ocurre en el invidente es un proceso de adaptación o supervivencia, y no de una generosa demostración de apoyo. Comparten el duelo del cuerpo cuando este pierde alguna extremidad -a ese duelo se suma también la nostálgica memoria que, acostumbrada a pasear por los caminos andados, suele negarse a dejar de sentir la pierna mutilada-.

No es poca la importancia de estos cinco elementos que nos demuestran la existencia del mundo y en los que el mundo se vierte para ser percibido. En su interacción, su libertad y las licencias que les da la poesía, pueden incluso crear espacios fantásticos y jugar con nuestro pensamiento.

Pareciera que cuando se retoma la experiencia en busca de lo que pasó inadvertido, los sentidos nos abordaran ansiosos por narrar los detalles de todo aquello en lo que han intervenido -que posiblemente hemos ignorado o subestimado-. De la misma manera en que la mirada se detiene en algún objeto y, si dedica suficiente tiempo a ello, descubre detalles, pátinas, heridas y huellas del tiempo en él, este libro puede ser un pausado recorrido por las cualidades de aquello que -quizá por estar tan cerca de nosotros- no hemos logrado ver nítidamente: cinco sentidos que en esta ocasión se exhiben, desinhibidos, como si también estuvieran disfrutando el acercamiento.

Damarys González Sandoval

Nacen los sentidos

Una criatura los posee

El mundo se siente complacido

Sabe que puede verter

libremente

un río de impresiones y sensaciones

en ese nuevo ser

Avanza la mirada

encuentra el color

la incandescencia

Observa la manera en que el fuego baila

y mueve las sombras

El vuelo de las hojas

La luz que se derrama con el agua

El oído extrae del aire

el sonido que acompaña a cada movimiento

Mínimos crujidos

rasgaduras

deslizamientos

La piel recorre superficies

que la acarician o la hieren

y luego estrenará

la renovada sensibilidad

de la cicatriz

El olfato persigue los matices del aire

Aromas jugosos

redondos

maduros

Olores que se mecen como el mar

Olores que el fuego destruye

y renacen

dibujados con líneas de humo

El gusto se arriesga a descubrir

el sabor de cada pulpa

A deshacer la celda de fibras

que encierran el jugo
de la caña dulce o amarga
A abrir el pequeño cofre de la nuez
A encontrar en la raíz
el origen de un sabor
que cambia mientras asciende
a través del tallo, las hojas
y que finalmente se asentará en el fruto

Todo será vertido
en el secreto laboratorio de la percepción
donde será destilado
y se convertirá en
perfume, veneno o ambrosía

Sentidos que se aproximan
al cuerpo deseado
lo poseen
lo saborean palmo a palmo
y olvidan cómo devolverse
de cada hallazgo

Sentidos generosos, solidarios

Oído que se desarrolla para ilustrar
el camino del invidente

Piel que lo resguarda y le describe
cada escenario

Son los testigos de la existencia del mundo
que también es indispensable para comprobar
la existencia de los sentidos

Son las extremidades del pensamiento
que transfieren la impresión fresca
palpitante aún
a la memoria
y la ven agrandarse como un templo
un museo
un profundo pozo en el que desemboca
todo lo percibido, pensado, intuido
Entonces la memoria empalmará
flores nuevas y antiguas raíces

hasta lograr una secuencia creíble
que explique el aroma de la realidad

Allí cada recuerdo
asomará su destello
caprichosamente
dentro del escenario en penumbras
y será observado a cierta distancia
como detrás de un vidrio irrompible

Me cuesta regresar de lo que miro

Luis Alberto Crespo

La mirada nace y descubre
que el mundo es un acuario redondo
en el que las imágenes se mueven
como alucinantes carnadas

Experimenta el asombro
la fuerza
con que algunos elementos absorben su atención

Disfruta su inmaterialidad
su habilidad para posarse
donde lo desee
sin dejar rastros

Deambula y se sumerge
incluso en los delirantes escenarios del sueño

Mirada curiosa
invasiva
escurridiza

Mirada involuntaria

Invocada por aquello que desea ser mirado

Enmarca su entorno

y registra

pequeñas secuencias

que serán alargadas por el pensamiento

y matizadas por el tiempo

En los bordes del campo visual

la esperan imágenes difusas

que se volverán nítidas

cuando ella las enfoque

o les apunte

con el ángulo de la ojiva

que es como la punta de una flecha

Su filo es capaz de hacer

incisiones profundas

en otras miradas

que también pueden herirla

o acariciarla

Bola de cristal, de fuego, de nieve

Burbuja en la que giran

imágenes veladas

como fantasmas

de lo que no puede ser pronunciado

Pasadizo que conduce al fondo de nosotros

Vidrio que el tiempo puede rayar y manchar

para obligarnos a mirar de cerca

nuestra esencia

Mirada humilde

serena como un lago profundo

cuyo limo está en una capa del alma

debajo de la memoria y del entendimiento

Esfera de azogue en la que se refleja
simultáneamente
lo que está dentro y fuera de cada ser
Mirada que se hunde
como transparente pañuelo en el agua
y luego flota
ensimismada

Cae una hoja
Vuela un pájaro
Arde el inquieto amarillo de un araguaney
el alterado rojo del bucare
la alfombra de flores del apamate

Una gama de verdes intenta
apaciguar el pensamiento

La línea de fuego del atardecer
surca las pupilas
que luego se agrandarán hasta calcar la noche

Para la mirada fue creado el cielo
y la línea que lo une a su espejo de mar

Para su deleite coinciden
las piedras en el agua
con los reflejos de las estrellas

Ella es la pantalla en la que se mueven las formas
sus sombras y sus luces
se desdibujan y se dan paso
en una vasta escenografía
una composición redonda
que es obra de un artista infinito

Silencio

Se oye el pulso del mundo como nunca pálido

La tierra acaba de alumbrar un árbol

Vicente Huidobro

Oído

Punto de fuga

de la incesante gestación del mundo

Molino de viento

Cavidad en forma de espiral

en la que giran

las mínimas cuentas de todas las voces

que luego reposarán en la memoria

Tamiz que separa

el sonido y el aliento de cada palabra

Espejo cónico

en el que algunos monólogos se reflejan

y se distorsionan

antes de reproducirse en el pensamiento

Destino de los lejanos ensayos del eco

de sus ondas que se dispersan

en las lagunas del silencio

Aéreo cazador

atento al latido

el deslizamiento

la rasgadura

Aire que rodea el metálico canto

de los pájaros

su alma de viento

y sus pequeños pasos de madera

Aire que percibe la caída

de las hojas secas

su crujido

el silencioso polvo que las cubre

la llovizna

la semilla que se rasga y germina

Templo de algunos silencios sepulcrales

Línea punteada de sonidos guardianes
que rodean los pasos del invidente
y le señalan la accidentada forma
de cada escenario

Invariable en la luz y en la sombra

Aérea corriente que puede desembocar
en las orillas del sueño
y sumergirse en él

Allí el sonido es libre
puede nacer de un color o de la nada
atravesar invisibles fronteras
convertirse en un sonido de otro mundo o de la muerte
en la que se desintegran los cuerpos
pero no desaparecen las voces

Frases huérfanas escapan
de vez en cuando
de la memoria de la muerte

de sus cantos y nuestros lamentos
de diálogos que fueron interrumpidos

Voces dispersas que ella escoge al azar
para trenzar la cuerda del estertor
que anudará
alrededor de cualquier garganta

*Mis manos
abren las cortinas de tu ser
te visten con otra desnudez
descubren los cuerpos de tu cuerpo
Mis manos
inventan otro cuerpo a tu cuerpo*

Octavio Paz

Tacto

sentido que envuelve al ser

y le permite aproximarse

a aquello

que ya ha cautivado a los otros sentidos

Atrapa un ave

o un roedor

siente sus latidos

su movimiento

su lucha

su fuga

Se desliza en superficies lisas, empolvadas

les devuelve, con el roce, el brillo

Guarda cada encuentro

en algún espacio

entre la piel y la memoria

Destino de cada textura de la naturaleza

De la corteza del árbol

De la piedra en el río -mitad húmeda y mitad seca-

Del paño solar que lentamente desplaza

la sombra de las hojas

De la arena gruesa y caliente

Del limo y el musgo

Del agua que es tibia en la superficie

y fría en el fondo

Del viento que mueve el follaje

y borra del suelo las pequeñas luces

seca el cuerpo y le da al rostro

lúdicos azotes con el cabello

se calma

se aleja

regresa y trae consigo la llovizna

y vuelve a alejarse

satisfecho

cuando siente que la piel está erizada

Piel que es lienzo crudo

que se tiñe de sol

palidece

o se sonroja

Expuesta a la intemperie

y a la herida, en la que descubre

al mismo tiempo

el poder del objeto que la hiere

el dolor

y la sensibilidad

Manos que acarician con nostalgia

los muros de la vieja casa

Una grieta divide una pared

que permanece erguida

como si la misma grieta la sostuviera

La mano se introduce en la rústica abertura

que tiene la forma de una gran raíz

violentamente arrancada

y siente la mínima corriente de aire
que la atraviesa

Piel que palpa otra piel

otra

y otra

Disfruta las zonas barnizadas de fluidos

en las que los dedos se deslizan

indagan

y encuentran terminaciones nerviosas

Profundos toboganes

Grutas minadas de puntos sensibles

Humedad que impregna

y es absorbida como un licor

que macera la deliciosa experiencia

y la imprime

en las sábanas del pensamiento

El cuerpo extasiado siente la chispa

la llama titilante

la contracción

Se inunda

ensordecido

rompe sus represas

y empieza a desprenderse de sí mismo

en caída libre

Escritura oculta en la piel

Siempre delante de los dedos que la adivinan

Modelado simultáneo de la arcilla de la mano

y la del mundo

Sensibilidad alterada en la cicatriz

Signo de la piel y de la memoria

Fusión accidental

de la herida y el tiempo

Sensación que perdura

incluso en la extremidad ausente

del cuerpo en duelo

engañado por la memoria

piadosa y nostálgica

que extraña lo acariciado, lo palpado
y es capaz de ocupar el espacio
de la extremidad perdida
para intentar complementar el cuerpo
o consolarlo

Manos que procuran resguardar al invidente
se arriesgan a revelar lo invisible
son responsables de comprobar
lo que el sonido advierte
y quedan expuestas a la intemperie
cada vez que el silencio envuelve
algún escenario desconocido

Manos diligentes, leales, que ocupan
el lugar de la voz ausente
Aprenden a decir y a ilustrar lentamente
a seguir el ritmo
de la lenta comprensión del mundo

Manos que delatan con sus gestos
con sus actos reflejos

Manos que se alzan y nos elevan
o que cuelgan como plomos

Anclas de una embarcación
que atraviesa, despacio, la vida

Manos agradecidas que dan un masaje
al músculo que las mueve

Manos ceramistas
que se introducen en la arcilla como raíces
y la ayudan a florecer

Manos sanadoras
que se imponen y oran

Que muestran sus líneas al destino
y le dicen
todo lo que ellas pudieran alcanzar

*Una pesada enredadera cae en torno
y muero entre perfume y laberinto*

Luz Machado

Olfato

sentido que nace de la respiración
de su rítmico movimiento de oleaje
que es capaz de traer
hasta la orilla de la percepción
el aroma que parece agrandar
las dimensiones de una naranja
de una gardenia
o de la línea de humo del incienso
que emula el movimiento de la espuma
y como ella se desvanece

Es el aire quien asocia
cualquier instante
con la emoción que predomina en él
y con el olor que lo rodea

La memoria guarda la asociación
junto a otras más antiguas
o recientes
que demuestran

que también es posible
inhalar el paso del tiempo

Olores reminiscentes
que nos anclan en el pasado
Testigos de aquello que nos ha pertenecido
y que aún nos posee

Gavetas que solo guardan aire alcanforado
Muebles de cuero y madera
Botellas en las que se evaporó un antiguo licor

La batea de piedra
sus ángulos blanqueados por el jabón y la lejía
El sol que cuelga de los inmóviles alambres
El patio de tierra
La hilera de jaulas vacías

Olores que han nacido
donde otros se desvanecieron
Óxido en los viejos calderos de la cocina

Frascos de especias arropadas

por un manto de polvo

Enmohecidos jarrones

en los que alguna vez hubo flores

Macetas que solo ven crecer

oscuros pocitos de lluvia

Cada olor ha embalsamado un recuerdo

ha congelado gritos

ruidos y risas

en los pasillos de este silencio

El fragmento de arcoíris

que el kerosén deshacía

en el pequeño charco de agua

El árbol cargado

Docenas de mangos en el suelo

Hoy cae del mismo árbol un nuevo mango

encima de los de mi infancia

Cae como un grano de arena
dentro de un reloj

Péndulo perfumado

Semilla del tiempo

Cíclica

perpetua

inalterable

Un aroma estalla al abrir la fruta

la ofrece, desnuda

y la esparce en el aire

Es un fruto del fruto

que revela su frescura

su madurez

su descomposición

Es la misma fuerza

que separa los pétalos de una flor

crece entre ellos

y los rodea

como un mandala de aire perfumado

una red

que se deshace mientras nos atrapa

Es lo primero que germina

después de la lluvia

en la tierra que acaba de recibir

el agua que ha bañado

al ápice recién nacido

y al pequeño muñón

de donde el fruto fue arrancado

Voz de la albahaca y del romero

Voz del café y de su ausencia

Comunicación íntima

Confesión de cada elemento de la naturaleza

Indicio del fuego

y de lo que se ha quemado

Voz de la comida

y de la hierba mojada

Anuncio del mar

que se mece encima de las olas

Aire que matiza el aire

y con él atrae

adormece

o aleja

Efímero rastro

Huésped del viento

y del aliento

Apropiación impalpable de la piel

que ha renunciado al perfume

al talco

a las esencias

y entrega el olor natural

rústico

oscuro

misterioso

que emana de su red de poros

y en el que otro cuerpo, dócil,

quedará atrapado

sin saberlo

en un encantamiento que descubrirá

sólo cuando invoque el vívido recuerdo

durante las horas de insomnio de algunas madrugadas

*De las hojas mojadas, de la tierra húmeda,
brotaba entonces un aroma delicioso,
y el agua de la lluvia recogida en el hueco de tu mano
tenía el sabor de aquel aroma*

Luis Cernuda

Gusto

sentido que succiona instintivamente

fluidos transparentes

y blanquecinos

que paulatinamente mostrarán

una acuarela de matices cítricos

intensos

embriagadores

Vulnerable y osado

es el sentido al que le correspondió

aprender a alimentarse del mundo

sufrir y gozar sus sabores

distinguir el agua del mar de la del río

la pulpa de la fruta, la cáscara

el sabor de cada hoja y cada raíz

Acceso predilecto de la vida y la muerte

Boca

Símbolo de la tentación

Caverna tibia

con rojas sombras

Húmedo altar en el que se disuelve

el manjar entregado

por los otros sentidos

como una ofrenda

Hoguera que todo lo devora

Sentido que se deja sorprender

por lo efervescente

cautivar por lo afrodisíaco

o atrapar por algún sabor alucinógeno

En ella se mece el aliento

se queda suspendido en las cimas del placer

se congela en la agonía

Lengua que acaricia otra lengua

y empieza a desplazarse por el cuerpo entero

Encuentra piel tibia

ansiosa

sedienta de esa saliva

Lengua que disfruta sus fluidos

que busca el manantial

y siente su estremecimiento

su contracción

El gemido que se alarga

se entrecorta

se sofoca

El sudor que se evapora

en el cuerpo rendido

Sabores delictivos

que no se pronuncian

ni siquiera por la voz sonámbula

Sabores que humedecen

y hacen circular de nuevo

la sangre seca de nuestra fiera interior

Caramelos ocultos dentro de amargas historias

Sabores en los que se sumergen
nuestros cuerpos enteros
como fantásticas criaturas marinas
voluntariamente adormecidas

Sabores que se intensifican
en la piel amada por el invidente
Piel que brilla, barnizada de saliva
reverbera
se eriza
y él siente la corriente represada en ella

Sabor que nace en un fruto y destila en él
una parte de la historia de la tierra
Fruto que ha cosechado en sí mismo
licores
sangre
sudor
Fruto en el que se endulzan
todas las heridas y las pasiones de la tierra

Manzana de cada Adán que se ahoga

con su falso testimonio

Eslabón germinado

Cadena que se dibuja entre las huellas de Eva

Garganta que se anuda para contener el llanto

Sabores que cambian dentro de la boca del cadáver

que se desintegran y se disipan

Aurora boreal en la bóveda del paladar

Cinco sentidos

Cinco hilos con los que se teje

la fina red de la percepción

Cinco guías

de una invisible enredadera

que nos conecta con el mundo

y que florece simultáneamente

dentro y fuera de nosotros

Son afluentes de un río

cuyo caudal nos arrastra

desde el primer asombro

hasta el último desconcierto

Curiosos

pueden ser sorprendidos

por los vitrales del follaje bajo el sol

el temblor del reflejo

que la corriente

inútilmente intenta arrastrar

o las figuras sigilosas que nos espían

y desaparecen

cuando las delata algún crujido

Adictos al placer

pueden jugar con el cuerpo

hacer arder sus terminaciones nerviosas

Torturarse apasionadamente

como si no encontraran nada

capaz de saciarlos

Alcanzar el éxtasis desde el dolor

y tensar los hilos

que los atan a la cordura

Atrapados por los tentáculos

de la locura

perciben un mosaico

de imágenes y sonidos irreales

un escenario lleno de señuelos

efectos engañosos

que serán recorridos sin cesar
por el pensamiento

Y si el cuerpo permanece allí
indefinidamente cautivo
si no sabe cómo regresar
puede separarse de sí mismo
dejarse caer en la línea que separa
la vida y la muerte
y entonces los sentidos
ebrios de agonía
escogerán algunas experiencias
para construir con ellas el delirio
que le ofrecerán
como último homenaje

Luego lo abandonarán
y permanecerán
impalpables y ávidos
a la espera
de una nueva criatura



Damarys González Sandoval

(Caracas, 1973)

Poeta y artista plástica. Estudió en el del Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón. Ha participado en varias exposiciones individuales y colectivas. Su poesía figura en varias antologías colectivas nacionales e internacionales. Ha sido merecedora de algunos premios literarios. Tiene en su haber una decena de poemarios, entre ellos: "Retratos", "Figura traslúcida" y "Entre el limo y el reflejo, cuerpos de agua".